

## PRIMEROS PASOS DE LOS DOMINICOS EN CHINA: LLEGADA E IMPLANTACIÓN

ANNA BUSQUETS ALEMANY  
*Universitat Oberta de Catalunya*

### RESUMEN

En 1633, la bula *Ex debito pastoralis officii* del Papa Urbano VIII abrió el imperio chino a las órdenes mendicantes y, de esta manera, ponía fin al privilegio que los jesuitas habían tenido en China desde hacía casi cincuenta años. Este monopolio, acatado con mucho resentimiento por parte de los misioneros de las órdenes mendicantes, había sido guardado con mucho celo por los jesuitas desde su llegada a China. A partir de la citada bula papal, principalmente tres órdenes mendicantes –franciscanos y dominicos inicialmente, y algunos años más tarde, los agustinos– se repartieron la tarea de evangelizar el territorio de China y propagar allí la fe. El objetivo del presente artículo es presentar cuál era el contexto de evangelización en China antes de la decisión del Papa Urbano VIII y el punto de inflexión que supuso la apertura de 1633. A continuación, se presentará la articulación de la orden dominicana en las islas Filipinas y la penetración e instalación de los dominicos en China durante la apertura de China a las órdenes mendicantes hasta finales del siglo XVII. Para la realización de este artículo se ha trabajado con fuentes primarias, tales como diversos manuscritos conservados tanto en archivos nacionales como europeos, y también con historias misionales de la orden de los dominicos. Una de estas fuentes es la historia de los dominicos en China, todavía inédita en su totalidad, escrita por el dominico Victorio Riccio en 1667, retirado a las afueras de Manila, en el convento de San Juan del Monte. Este manuscrito, titulado *Hechos de la Orden de de Predicadores en el Imperio de China*, se conserva en el Archivo de la Provincia Dominicana del Santo Rosario, en Ávila (España).

*Palabras clave:* Dominicos, China, Filipinas, Manila, Jesuitas, Evangelización, Franciscanos.

## ABSTRACT

In 1633, the Bull *Ex pastoralis debet officii* Pope Urban VIII opened the Chinese empire to the mendicant orders and in that way putting to an end the privilege that Jesuits had been obtained in China for nearly fifty years. This monopoly, complied with much resentment on the part of the missionaries of the mendicant orders had been kept with much zeal by the Jesuits since their arrival in China. From the mentioned papal bull, mainly three orders mendicant – Franciscans and Dominicans orders initially, and some years later, Augustinians propagating their faith there they divided the work of evangelizing in the territory of China. The aim of this paper is to present the context of evangelization in China before the decision of Pope Urban VIII and the turning point that led to the opening of 1633. In continuation is the presentation of the document of Order of the Dominicans in the island of Philippines, penetration and installation of the Dominicans in China during the opening of China to the mendicant orders until the late seventeenth century. In the realization of this article has worked with primary sources, such as various manuscripts preserved in national archives as Europeans, and with missionary stories of the Dominican order. One this source is the history of the Dominicans in China, still unpublished in its entirety, written by the Dominican Victorio Riccio in 1667, retired to the outskirts of Manila, in the convent of st John the Mountain. This manuscript, entitled *Hechos de la Orden de Predicadores en el Imperio de China*, is preserved in the Dominican Province of Santo Rosario Archive, in Ávila (Spain).

*Keywords:* Dominicans, China, Philippines, Manila, Jesuits, Evangelization, Franciscans.

## I. EL MONOPOLIO JESUITA EN CHINA HASTA 1633

La presencia misionera cristiana en China cubre tres períodos claramente distintos<sup>1</sup>. Los primeros cincuenta años, entre 1580 y 1631, se caracterizaron por la presencia exclusiva de los jesuitas en China bajo el sistema del *padroado* portugués. Los siguientes cincuenta años, de 1631 a 1680, fueron testimonio de la llegada e instalación más o menos permanente de las órdenes españolas bajo el sistema del *patronato* español: en 1633 se implantaron en China los dominicos y franciscanos y algunos años más tarde, a partir de 1680, lo hicieron los agustinos. El tercer y último período, a partir de 1684, significó la apertura del mundo chino a otras congregaciones religiosas.

Estos tres períodos se explican, sin duda, por el interés de controlar la expansión y evangelización de China que todas las órdenes religiosas querían conseguir, y deben enmarcarse necesariamente en las implicaciones políticas

<sup>1</sup> En este aspecto seguimos lo apuntado por N. STANDAERT (ed.), *Handbook of Christianity in China*, Volume One: 645-1800, Leiden, Brill, 2001, 296.

ligadas a la expansión colonial del momento. En el caso de la península ibérica, la pugna estaba entre los reyes de Castilla y Aragón, por un lado y el rey de Portugal por el otro. A finales del siglo XV, el tratado de Tordesillas (7 de junio de 1494) fijó el meridiano de partición del mundo en 370 leguas al oeste de las islas del Cabo Verde. De esta manera, Portugal obtuvo Brasil en Sudamérica, los países de África y en Oriente India, Japón, China y las Filipinas; España, por su parte, se quedó con el resto de las Américas. A pesar de la adjudicación inicial, un engaño geográfico permitió que las Filipinas quedaran finalmente adjudicadas a la corona castellana. Fijada la división, cada reino tuvo exclusividad para navegar y comerciar con las zonas que le habían sido adjudicadas así como para evangelizar en ellas. Tal como señala Standaert<sup>2</sup>, los reyes, pues, se convirtieron en los responsables de la labor misionera que recibió el nombre de “derecho de patronazgo real”, que se concretó en el *padroado* portugués y en el *patronato* español. Ello implicaba que tenían la autorización y obligación de erigir catedrales, iglesias, monasterios y conventos dentro de sus esferas de patronazgo y que, además, podían presentar listas al papado para el cargo de obispos y disfrutaban de jurisdicción eclesiástica completa en sus tierras. En este sentido, es posible “afirmar que a principios del período moderno, los centros del mundo misional eran Madrid y Lisboa, no Roma”<sup>3</sup>.

A finales del siglo XVI, pues, únicamente la Compañía de Jesús había conseguido instalarse de manera permanente en China y, además, lo había hecho bajo el amparo del sistema del *padroado* portugués, que influyó directamente en el origen, la nacionalidad y la naturaleza de la presencia de las misiones cristianas en China. Después de los primeros contactos oficiales entre China y Portugal (Jorge Alvares en 1514, y Tomé Pires entre 1517 y 1521)<sup>4</sup>, la reentrada del cristianismo en el imperio chino se produjo a mediados del siglo XVI. Tras la muerte de Francisco Javier (1552) –que en 1549 se había dirigido a China desde Lisboa a través de la ruta de oriente–, los jesuitas consideraron China como si fuera su propiedad y consiguieron establecer una diócesis en Macao<sup>5</sup>,

2 *Ib.*, 287.

3 *Ib.*

4 Los portugueses, descubierta la ruta marítima entre Europa y la India, conquistaron Malaca en 1511 y, pocos años más tarde, enviaron ya las primeras embajadas comerciales a China. La conquista de Malaca en 1511 fue encabezada por el portugués Alfonso de Albuquerque. Algunos años más tarde, el rey decidió enviar una misión diplomática a la corte de Pekín y esta vez el elegido fue Tomé Pires (1460?-1540?), que partió hacia China en 1516, y que se sumó al objetivo comercial de la expedición liderada por Fernão Peres de Andrade. Sobre estas primeras embajadas véase B. W. DIFFIE, *Alle Origine dell'espansione europea: la nascita dell'impero portoghese, 1415-1580*, Bolonia, Il Mulino, 1985, 445-457; sobre los textos portugueses acerca de China escritos en el siglo XVI véase: R. D'INTINO, *Enformação das cousas da China textos do século XVI*, Lisboa, Impr. Nacional – Casa da Moeda, 1989.

5 Los portugueses obtuvieron este derecho a cambio de pagar una cantidad fija anual de plata. Para mayor detalle sobre esta cuestión véase P. PELLIOU, “Un ouvrage sur les premiers temps de Macao”, en *T'oung Pao*, XXXV (1935), 58-94.

que bajo protectorado portugués, se convirtió en el cuarto puerto fundamental de la “carreira”, después de Mozambique, Goa y Malaca<sup>6</sup>. Desde ese momento, quedaron a la espera de poder entrar en el imperio chino. En los años siguientes hubo algunas tentativas hasta que los jesuitas italianos Michele Ruggieri (1543-1613) y Matteo Ricci (1552-1610) llegaron a Macao en 1579 y 1582 respectivamente, siendo los dos primeros miembros de la Compañía de Jesús que consiguieron implantarse en China. A partir de este momento, la presencia de los jesuitas en China fue creciendo a lo largo de todo el siglo XVII.

Sin embargo, desde el primer momento, las órdenes mendicantes tuvieron como objetivo implantarse en China, puesto que veían allí un vasto territorio en el que materializar sus ansias de expansión misional y expandir su labor evangelizadora. Por ello, llevaron a cabo diversas tentativas. No lo tuvieron fácil. Además de las adjudicaciones misionales ya comentadas, también es necesario tener en cuenta la rivalidad entre los jesuitas por un lado, y los miembros de la órdenes mendicantes por el otro. No obstante, en el fondo de esta confrontación en apariencia meramente evangelizadora subyacía la rivalidad colonial entre las dos potencias de la península ibérica. Ni tan siquiera el período en que hubo una unión luso-castellana (1580-1640) sirvió para que las órdenes pudieran evangelizar en China. En concreto, los franciscanos<sup>7</sup> y los dominicos<sup>8</sup> lo intentaron aunque la reacción de los jesuitas fue inmediata. El *Ex pastoralis officio* del Papa Gregorio XIII, fechado el 28 de enero de 1585, puso fin momentáneamente al problema ya que certificaba a los jesuitas de Macao la exclusividad en relación al tema de la evangelización de China. Los españoles, por su parte,

6 J.P. DUTEIL, *Le Mandat du Ciel. Le rôle des jésuites en China*, Paris, Editions Arguments, 1994, 9.

7 Los franciscanos reanudaron sus intentos de conquista espiritual del reino de China en las postrimerías del siglo XVI. Los PP. Pedro de Alfaro, Agustín de Tordesillas, Juan Bautista de Lucarelli da Pesario (italiano) y Sebastián Baeza eran los franciscanos que componían la expedición que en 1579 llegó Cantón. Tras superar la oposición de los portugueses, fundaron en Macao el primer convento franciscano, que años más tarde serviría a los misioneros franciscanos que se dirigían al interior del país. A mediados del año 1582, llegó el padre Jerónimo de Burgos con seis compañeros más y ya en el siglo XVII, en 1633, ponía el pie en China el palentino Fr. Antonio de Santa María. Para un estudio de los franciscanos en China durante las dinastías Ming y Qing véase CUI, 明清之际西班牙方济会在华传教研究 (1579-1732). [Estudio sobre las misiones de los franciscanos españoles en China en las dinastías Ming y Qing (1579-1732)], Zhonghua Shuju, 2006; también S. ALCOBENDAS, *Bibliotheca Hispana Missionum, V. Las misiones franciscanas en China*, Madrid, Estanislao Maestre, 1933.

8 Los dominicos emularon a los demás misioneros en sus intentos por abrir las puertas de la predicación del cristianismo en China. El primero que consiguió alcanzar el territorio chino fue Gaspar da Cruz, en 1556. Pero su estancia fue muy fugaz. Nuevos intentos de establecer una misión sólida fueron llevados a cabo sin éxito mayor por el Padre Juan de Castro, primer superior de la Provincia del Santo Rosario de Filipinas, y el P. Miguel Benavides, Arzobispo más tarde de Manila. A finales de siglo fracasó también en sus esfuerzos el P. Diego Aduarte. En 1612 un nuevo contingente de dominicos navegaba hacia las costas de China, pero se vio obligado a regresar a Manila por los estorbos encontrados en el camino.

de la mano de Miguel López de Legazpi, consiguieron asentarse en las Filipinas en 1564<sup>9</sup> y, a partir de su establecimiento en Manila, en 1572, también intentaron organizar expediciones hacia China, aunque ninguna de ellas tuvo demasiado éxito. En estos primeros tiempos, las órdenes mendicantes tuvieron que conformarse inicialmente con su establecimiento en las Filipinas: en 1565 llegaron los agustinos, en 1578 lo hicieron los franciscanos y finalmente, en 1587 los dominicos.

MAPA DE LA IMPLANTACIÓN DE LOS AGUSTINOS, FRANCISCANOS, DOMINICOS Y JESUITAS EN LAS ISLAS FILIPINAS A FINALES DEL SIGLO XVI



Mapa adaptado a partir de: P.G. GOWING, P.G. *The Story of the Church in the Philippines*, Manila, National Council of Churches in the Philippines, 1967.

9 Acerca de la llegada de los españoles a las islas véase J. L. PHELAN, *The Hispanization of the Philippines. Spanish aims and Philipino responses, 1565-1700*, Madison, Milwaukee, The University of Wisconsin Press, 1959.

Macao y Manila se constituyeron en dos fortalezas llamadas a jugar un papel importante en las relaciones sino-occidentales: Macao, como enclave portugués en territorio chino y Manila, capital de las Filipinas, como extremo-oriental de la expansión comercial y misional<sup>10</sup>, aunque también colonizadora de los españoles<sup>11</sup>. Ambas ciudades, como representantes de dos potencias rivales, recelaron siempre la una de la otra. Macao y Manila, en definitiva, fueron dos enclaves cruciales que portugueses y castellanos tuvieron respectivamente en tierras asiáticas y, como tales, fueron aprovechados por los misioneros como bases desde las cuales penetrar en China. En 1575, el agustino español Martín de Rada consiguió entrar en la provincia de Fujian, aunque las autoridades chinas no le permitieron permanecer allí. En 1579, también hubo otras tentativas para pasar a China desde las Filipinas por parte de los franciscanos y de los agustinos, y posiblemente también por parte de los dominicos. En 1582, los franciscanos, liderados por el padre Jerónimo Burgos, lo intentaron de nuevo. En ninguna de las ocasiones mencionadas hubo suerte. La presencia permanente en China había quedado reservada exclusivamente a los miembros de la Compañía de Jesús que, tal como se apuntaba anteriormente, gozaron de este privilegio hasta 1633.

## II. LA APERTURA DE CHINA A LAS ÓRDENES MENDICANTES

El privilegio conseguido por la Compañía de Jesús no fue por mucho tiempo. El Papa que les había concedido la exclusividad, Gregorio XIII, murió a principios de abril de 1585 y su sucesor, Sixto V —que le sucedió el 1 de mayo de ese mismo año—, mediante la bula *Dum uberes*, de noviembre de 1586, instituyó la Provincia de San Gregorio Magno en las islas Filipinas y otorgó al Provincial de los Franciscanos en las islas el derecho a fundar iglesias y conventos

10 La conquista de las islas Filipinas tuvo claramente dos exponentes. Por un lado, los españoles buscaban asegurarse una parte del comercio lucrativo de las especias, que hasta entonces había sido monopolio exclusivo de los portugueses. Por el otro, los religiosos españoles veían en el enclave filipino una puerta abierta hacia los reinos de Japón y China, de la misma manera que previamente las Antillas habían servido de base para las operaciones de evangelización y conquista del continente americano. Sobre todo ello véase J. L. PHELAN, *The Hispanization*, o. c., 8ss.

11 Desde los primeros años de la ocupación filipina surgieron dos posturas antagónicas entre los sectores dominantes españoles. Por un lado, aquellos que estimaban que desde las Filipinas, y con un número reducido de españoles, ayudados de unos cuantos filipinos y japoneses, se podría realizar una fácil conquista del reino de China; por el otro, aquellos que estaban en desacuerdo con tales proyectos. Para un estudio detallado sobre las estrategias de las Filipinas con respecto a China véase la tesis doctoral de M. OLLÉ, *Estrategias filipinas respecto a China: Alonso Sánchez y Domingo Salazar en la Empresa de China (1581-1593)*, Tesis doctoral, Barcelona, UPF, 1998; y también del mismo autor ID., *La empresa de China. De la Armada Invencible al Galeón de Manila*, Barcelona, El Alcantilado, 2002.

en cualquier territorio de las Indias Orientales, incluyendo China. Los franciscanos interpretaron esta bula como una derogación, por lo menos para ellos, del breve de Gregorio XIII y lo mismo se reconoció en Manila. El franciscano fray Marcelo de Ribadeneyra, en su *Historia de las Islas del Archipiélago y reynos de la Gran China*, escrita en 1601, incorporó en su obra el texto del breve papal para que no quedara ninguna duda sobre la legitimidad de la entrada de su orden en China:

“Y por autoridad y tenor de los presentes concedemos facultad al ministro provincial de la sobredicha provincia de San Gregorio, que de aquí adelante fuere para que así en las mismas islas Filipinas, como en otras cualesquier tierra y lugares de las sobredichas Indias y de los reinos llamados de la China, adonde pueda ser tratada y cómodamente procurada la conversión de los gentiles a la fe católica, puedan fundar e instruir nuevas casas y conventos para recibir a los frailes de la dicha Orden, a honra y gloria de Dios Nuestro Señor, sin ser necesaria nuestra licencia y del Romano Pontífice, o de los ordinarios de los lugares o de otra cualquier persona”<sup>12</sup>.

A los pocos años, lo mismo fue concedido al resto de las órdenes mendicantes por el Papa Clemente VIII –aunque de momento todo debía hacerse bajo el patronazgo portugués dado que los misioneros estaban obligados a salir por Lisboa. Y no fue hasta 1608 cuando el Papa Pablo V autorizó a todos los misioneros a penetrar en China y Japón y a hacerlo por la ruta que quisieran. Finalmente, este mismo *indulto* fue el que, en 1633, ratificó Urbano VIII con el *Ex debito pastoralis officii*.

Como ya se ha señalado, pues, la proliferación de decretos y bulas papales que se sucedieron hasta principios del siglo XVII, así como las rivalidades coloniales entre diferentes coronas, había impedido la implantación de las órdenes mendicantes de manera permanente en China. Sin embargo, también es necesario tener en cuenta factores de índole diversa que no sólo dificultaron su implantación en China sino que condicionaron la lentitud en su proceso de implantación y de crecimiento en aquel país. Entre estos factores deben tenerse en cuenta las duras condiciones y los peligros del viaje hasta China –que se realizaba desde España a través de México y las Filipinas–, los costos económicos del mismo<sup>13</sup>, la pérdida de la isla de Taiwán –que desde 1626 hasta 1642 fue

12 M. D. RIBADENEIRA, *Historia del Archipiélago Filipino, 4 Reinos de la Gran China, Tartaria, Cochinchina, Malaca, Siam, Cambodge y Japón*, Barcelona, 1601, cap. XXII, 94. [Edición moderna: J. DE LEGISIMA (ed.), *M. de Ribadeneyra, O.F.M., Historia del Archipiélago Filipino y reinos de la Gran China, Tartaria, Cochinchina, Malaca, Siam, Cambodja y Japón*, Madrid, Ed. Católica, 1947].

13 Cushner hace un cálculo de los costes que suponía un viaje de un religioso hasta las Filipinas. La cifra final ascendía a 129.526 maravedíes. El dominico Fernández de Navarrete, por ejemplo, en su relato del viaje que hizo hasta China incluye los gastos que la demora de su viaje le ocasionaba



para los españoles un punto de enclave marítimo entre las Filipinas y China<sup>14</sup>— o la oposición que en determinados momentos encontraron por parte de las autoridades chinas.

A partir de 1633, las órdenes mendicantes tuvieron vía libre para entrar en China y, a partir de este momento, iniciaron su penetración en este país. Los primeros en llegar fueron los franciscanos y los dominicos —en ambos casos llegaron a principios de los años treinta— mientras que los agustinos, en cambio, lo hicieron mucho más tarde, en 1680. Franciscanos y dominicos llegaron de la mano en una misma expedición en la que viajaban un franciscano, fray Antonio de Santa María o fray Antonio de Santa María Caballero (1602-1669) y un dominico, Juan Bautista de Morales (1597-1664).

Ambos religiosos salieron del puerto de Cavite a primeros de marzo de 1633 a bordo de una nave que se dirigía primero hacia Danshui 淡水 (ciudad situada al noroeste de la isla, cerca de la actual Taipei, en Taiwán) —ciudad que durante los años que estuvo bajo dominio español se convirtió en la Macao de los españoles, es decir, la base desde la que dominicos y franciscanos intentaron entrar en China<sup>15</sup>. Los dos misioneros partieron de Jilong 基隆 (al noreste de Taiwán) y llegaron a China el 2 de julio donde, en Fu'an 福安, en la provincia de Fujian, encontraron al padre Ángel Cocchi<sup>16</sup>. Como ya se ha comentado,

en cada ciudad, por lo que es posible que la cantidad total superara las cifras de Cushner. Véase S. J. CUSHNER, *Spain in the Philippines. From conquest to revolution*, Manila, Institute of Philippine Culture – Ateneo de Manila University, 1971, 76. Algunos de los misioneros que viajaron a China también se hacen eco de estas dificultades. Véase lo que escribió el dominico Navarrete en sus *Tratados*, que recogen sus vivencias en aquel país. D. F. NAVARRETE, *Tratados históricos, políticos, éticos y religiosos de la monarquía de China*, Madrid, Imprenta Real Por Juan García Infançon, 1676, cap. I y cap. VI.

14 Desde 1626, momento en que los españoles de Filipinas se apoderaron de la isla de Taiwán, hasta 1642, que pasó a manos de los holandeses, la isla se convirtió en un puente para pasar a China. Tanto los misioneros dominicos como los franciscanos fundaron allí un convento de manera que les sirviera, a semejanza de la portuguesa Macao, como puerta y estación para entrar en el interior de China. Para este asunto concreto véase J. M. ÁLVAREZ, *Formosa. Geográfica e históricamente considerada (2 tomos)*, Barcelona, Luis Gil, 1930, 89 n.1.

15 A pesar de que la misión católica en la isla fue efímera, tan sólo duró entre 1626 y 1642, sirvió como base para dominicos y franciscanos: en 1626, el dominico Bartolomé Martínez acompañado por cuatro religiosos fundó allí una iglesia y un convento. Algunos años más tarde, a principios de la década de los treinta, llegaron los franciscanos. Sobre la presencia de los dominicos en la isla de Taiwan véase J. M. ÁLVAREZ, *Formosa, o. c.*, 33-65. También puede consultarse el artículo de J. DEHERGNE, “L'île Formose au XVII<sup>e</sup> Siècle: Essais Ephémères d'Expansion Européenne”, en *Monumenta Nipponica*, 4/1 (1941), 270-277.

16 En 1630, los PP. Tomás de Sierra y Angelo Cocchi habían intentado entrar en la provincia de Fujian con objeto de dar comienzo a los trabajos de evangelización. El primero murió a manos de piratas; el italiano tuvo mejor suerte y logró establecerse en tierra firme, consiguiendo con su predicación no pocas conversiones. Dado que estaba solo en aquella tierra extraña, el misionero pidió en más de una ocasión a sus superiores de Manila que le enviaran refuerzos: uno de estos refuerzos, como se ha señalado, se materializó en la expedición de Santa María y Morales.



cuando los padres Antonio de Santa María y Juan Bautista de Morales entraron en el imperio chino, la Santa Sede ya había derogado el decreto de exclusividad y había dado a los nuevos misioneros amplias facultades<sup>17</sup>. Uno de los dos protagonistas, fray Antonio de Santa María, dejó escrita una relación, fechada el 11 de noviembre de 1637, sobre la entrada que tanto franciscanos como dominicos tuvieron en China. El manuscrito de esta relación, que se conserva inédito en la Biblioteca Nacional de Madrid, se inicia así:

“Fray Antonio de Sancta Maria de la Serafica Religion y el Primer Religioso de la Orden de nuestro serafico Padre San Francisco entro y assento el pie en el Reyno de la Gran China para efecto de evangelizar aquella tan ciega gentilidad el Reyno de Dios nuestro Señor, porque de nuestra Seraphica Religion; aviendo llegado a entrar y poner los pies en aquel gran Reyno, vispera y noche del glorioso precurso San Juan Baptista; año de mil y seiscientos y treinta y tres, en compañía del Padre fr. Juan Baptista de morales, de la orden sagrada de nuestro Padre sancto Domingo: y el segundo Religioso que de su orden entro en la gran China: porque ya estaba alla el Padre fr Angel de san Antonio de su misma orden, que año y medio ante que nosotros, avia llegado a entrar en aquel gran Reyno, donde ya el quando nosotros dos llegamos, tenia un oratorio o iglesia pequeña en una grande villa, con algunos christianos, aviedosenos muerto, y llebadose el señor para si al dicho Padre fr. Angel, y quedando solos el sobredicho Padre fr. Juan Baptista de Morales y yo”<sup>18</sup>.

Al año siguiente, en 1634, se les unieron dos misioneros procedentes de las islas Filipinas: el padre Francisco Díaz (1606-1646), de la orden de los dominicos, y el padre Francisco de la Madre de Dios o de la Alameda, franciscano. Los cuatro misioneros se dedicaron a la conversión de los infieles aunque, por más que lo intentaban y se esforzaban, los resultados no se correspondían con sus trabajos<sup>19</sup>. Muy pronto se dieron cuenta de que la explicación del fracaso evangelizador radicaba en la distinta manera de predicar que ellos tenían con

17 O. MAAS, *Cartas de China. Documentos inéditos sobre misiones franciscanas del siglo XVII*, Sevilla, Est Tip. de J. Santigosa, 1917, 7.

18 A. O. DE SANTA MARIA CABALLERO, *Relación breve de la entrada de las dos sagradas religiones de sancto Domingo y San Francisco en la gran China: Y de algunas otras cosas muy dignas de nota y de remedio*, s. l., 17 de abril 1638, Biblioteca Nacional de Madrid, Mss. 5930, fol. 10rº, n. 1

19 Navarrete hace referencia, seguramente quizá de manera exagerada, al importante número de conversiones conseguido por Santa María y Buenaventura Ibáñez durante los primeros años de la misión dominicana en China, y también refiere la problemática relacionada con la cuestión de la evangelización. En las *Controversias* Navarrete escribe “Puedo asegurar que en pocos años los PP. Antonio de Santa María y Buenaventura Ibáñez, de la Orden de San Francisco, convirtieron más de cuatro mil almas en la ciudad metropolitana de Cantón, sin que permitiesen las ceremonias que practicaban los chinos en honor de los difuntos; fue tal la necesidad a que se vieron reducidos aquellos dos franciscanos, que se alimentaban con las yerbas que había en los fosos de la ciudad”. D. F. NAVARRETE, *Controversias antiguas y modernas entre los Missionarios de la gran China. Repartidas en nueve tratados con lo que toca al culto y veneracion quel chino da a su maestro Confucio y a sus progenitores*

respecto a sus predecesores en el reino chino, los jesuitas. En el mismo documento de fray Antonio de Santa María explica:

“Hicimos pues la dicha ynformacion, y llanado como en ella se vera que en conciencia no podiamos passar con ello, ni conformarnos en esso con los Padres de la Compañía, comenzosse a levantar çisma entre nuestros christianos y los de los Padres de la Compañía, diciendo que a quien avian de seguir? Que quien les enseñaba la Verdad. Por lo qual y para leyda la dicha ynformacion, que con este Papel juntamente ba: se ve a lo que los Padres de la Compañía sienten de los tales Ritos y quan lexos ban, en su modo de evangelizar en aquel Reyno de la China, de la pureza y sencillez de nuestra sancta fe y de la prudencia divina, ciegos y engañados con su tal prudencia humana”<sup>20</sup>.

Los primeros religiosos que penetraron en China tras la bula de 1633, pues, se encontraron con un panorama que les alertó de tal manera que decidieron enviar a Roma al padre Morales para que aclarara la situación. Pasó primero a Manila, donde se dedicó al estudio de los ritos chinos y en 1640, cuando ya había reunido los documentos que pensaba presentar en Madrid y en Roma, determinó proseguir el viaje a occidente, esta vez desde Macao, donde permaneció hasta 1644. De allí, los portugueses expulsaron a todos los españoles y se embarcó de nuevo hacia Manila, aunque los vientos le redirigieron a la costa de Vietnam (安南Annam). De estos años, se ha conservado en la Biblioteca Nacional de Francia una carta que el padre Juan Bautista de Morales envió al padre Manoel Dias, Visitador de las cosas de China. En ella, el dominico argumenta mediante puntos algunas de las principales dificultades que se derivan de los métodos de evangelización usados por los jesuitas en China: se queja de que los jesuitas no obliguen a los cristianos chinos a cumplir algunos de los aspectos de la doctrina (oír misa, ayunar, etc.), la permisividad con algunos cultos chinos y con sus altares en las casas, el hecho de que practican la usura o de que veneran como si fuera Dios a un tal Kum Fucu, es decir, Confucio. A modo de ejemplo, veamos algunos de estos puntos que están incluidos en la citada carta:

“Lo primero que los Pes de la Compañía de el en el Reino de China no obligan a los cristianos a que guarden todo lo que es de siempre positivo, como ayunos, oír misa los domingos y demás fiestas, confesarse y comulgar cada año, no dejar de comer carne, aunque sea el viernes santo, etc.”

*difuntos con respuesta á diversos tratados de los Pes. de la Compañía de Jesús*, Madrid, (impresa sólo parcialmente), 1679, preliminares, 28.

20 A. O. DE SANTA MARIA CABALLERO, *Relación, o. c.*, fol. 10vº, n. 3.

“Lo quinto que los Pes permiten a los mandarines que vayan dos veces del mes, lo cual es indiscutible, a un templo de un idolo llamado Chim Hoam y alli se hace adoración de rodillas poniendo la cabeza en tierra y ofreciendole olores”.

“Lo sexto que de la misma manera conceden a los cristianos, asi mandarines como a los licenciados, que habían en el templo del maestro de China el Kum Fucu, y honrarle y sacrificarle haciéndole toda reverencia y culto”<sup>21</sup>.

Además de todo ello, también denuncia la *acomodación* religiosa de los jesuitas, a los que el padre acusa no sólo de permitir algunos ritos chinos sino de ser partícipes de ellos, practicantes activos y, además, de hacerlo con la indumentaria propiamente china.

“Lo nono, que no solo van los cristianos al Tiao, esto es a hacer genuflexiones tres o cuatro veces, ofreciendoles pebetes y olores a los difuntos, que alli van de morir en sus casas delante de una mesa, que allí les ponen con la imagen del difunto infiel, o una tablilla de una tercia de largo adonde están escritas esas letras y palabras: este es el asiento o lugar del alma de tal difunto sino que tambien los Pes de la comp.a tienen vestidos de seda blancos (que es el luto de China) y van en persona a la casa del difunto a hacer también lo dicho”<sup>22</sup>.

Morales incluye también en su carta, el hecho de que los jesuitas conocen y permiten la convivencia de los *ídelos* chinos con las imágenes sagradas del cristianismo. Para Morales no hay duda de la idolatría de los chinos, como tampoco del hecho de que los jesuitas eran concededores de ella a la vez que partícipes.

“Lo decimo permitiendo los Pes a los cristianos tener en sus casas sobre sus altares unas tablillas en que dicen los chinos que estan las almas de estos difuntos con un brasero de olores delante y ramilleteros y candelabros y aún permiten mas los Pesy es que los tales altares de tablillas los tengan junto al altar adonde tienen a nuestro señor Jesucristo o otras imágenes sagradas”<sup>23</sup>.

Antes de su llegada a Roma, debió de ampliarlos hasta diecisiete. El Papa condenó todos los puntos denunciados. Para asegurar el libre desarrollo de las nuevas misiones con su nuevo método, el papa Urbano VIII le nombró Prefecto Apostólico y Prelado independiente de la misión franciscana, por una Bula que se despachó el 20 de abril de 1643.

21 Esta carta de dominico Morales, escrita en Santo Domingo el 3 de junio de 1639, se conserva en la Biblioteca Nacional de París, en el Departamento de manuscritos, Fonds Espagnol 409 [microfilm 13.193] fols.56-56b.

22 *Ib.*

23 *Ib.*

### III. LA ENTRADA DE LOS DOMINICOS EN CHINA

#### 1. EL PASO PREVIO: LA PROVINCIA DEL SANTÍSIMO ROSARIO DE FILIPINAS

Los dominicos que entraron en el reino de China pertenecían a la Provincia del Santísimo Rosario, una jurisdicción administrativa de la Orden de los Dominicos en Manila, las Filipinas<sup>24</sup>. La fundación de esta Provincia<sup>25</sup> se debe al padre Domingo de Salazar<sup>26</sup> que en 1579, a instancias de Felipe II, fue nombrado Obispo de Manila por el Papa Gregorio XIII. Antes de partir hacia las Filipinas, Salazar solicitó a la Provincia de Santiago que se fundara una provincia de la Orden en las islas que tuviera como objeto principal la predicación del evangelio en las Filipinas y otras naciones de oriente, con miras a la evangelización primordialmente de China<sup>27</sup>. La Provincia de Santiago nombró en 1581 al padre Fr. Juan Crisóstomo<sup>28</sup> para que llevara a cabo el proyecto pedido por Salazar. Al año siguiente, Crisóstomo obtuvo la aprobación del Reverendísimo General de la Orden para fundar la nueva Provincia y también para reunir una primera misión de treinta religiosos para destinarlos a las Filipinas, aunque no tuvo éxito. El papa Gregorio XIII dio su aprobación apostólica para la fundación de la citada Provincia mediante los Breves del 15 de septiembre y 20 de octubre de 1582<sup>29</sup>. Diez años más tarde, el Capítulo General celebrado

24 De manera puntual, miembros de provincias de otros países podían unirse a la provincia de Manila, como es el caso de los dominicos italianos Angelo Cocchi y Victorio Riccio, que pertenecían a la Provincia Dominicana Romana y procedían del convento de Fiésole, en las afueras de Florencia, Italia.

25 Para un estudio detallado del marco histórico sobre la fundación de esta provincia véase M. GONZÁLEZ, “Evangelización de los dominicos en Filipinas (siglo XVII)”, en *Actas del III Congreso Internacional sobre Dominicos y el Nuevo Mundo, Granada 10 – 14 de septiembre de 1990*, Madrid, Editorial Deimos, 1990.

26 Fue misionero en México durante casi 25 años, Procurador de la Provincia de España de 1575 a 1578 y, finalmente primer obispo de Filipinas. Para una biografía amplia y completa de este dominico véase H. M. OCIO Y VIANA, *Reseña biográfica de los religiosos de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas desde su fundación hasta nuestros días (2 tomos)*, Manila, Real Colegio de Santo Tomás, 1891, 35-49.

27 Aduarte escribe “Aunque los deseos y el celo de las almas, con que los religiosos vinieron a estas partes, fueron generales para todas estas gentes, que, ignorando a su Dios, servían al demonio; siempre les movió mucho más el que tenían de la conversión del gran reino de China, que, como es sin comparación mucho mayor en número y cualidad de su gente, de mayores entendimientos y mayor policía, es mayor lástima de verlos tan ciegos”. D. ADUARTE, *Historia de la Provincia del Santo Rosario de la Orden de Predicadores en Filipinas, Japón y China, Manila*, tomo 1, 169. [Edición moderna: M. FERRERO (ed.), *D. Aduarte. Historia de la Provincia del Santo Rosario de la orden de predicadores en Filipinas, Japón y China*, Madrid, CSIC, 1962-1963, 2 vols].

28 Para una biografía amplia y completa de este dominico véase H. M. OCIO Y VIANA, *Reseña*, o. c., 139-145.

29 El breve del 15 de septiembre de 1582 está recogido en D. ADUARTE, *Historia*, o. c., tomo I, 17-18.

en Venecia ya la reconocía como una Provincia más de la Orden, bajo el título “Provincia de Nuestra Señora del Rosario en las Islas Filipinas” y “Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas”, que en las Actas del Capítulo General de Valencia de 1596 aparece con el nombre de “Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas”<sup>30</sup>.

Tras la llegada de los primeros misioneros, enseguida fue erigido el convento de Santo Domingo de Manila desde el que los dominicos se extendieron por el archipiélago filipino y, en cuanto se les presentó la ocasión, se esparcieron también por los países circunvecinos: Japón (1602), Isla Hermosa (Taiwán, 1626)<sup>31</sup>, China (1632) y Tonkín (1676)<sup>32</sup>. Para comprender las acciones realizadas por los dominicos en las Filipinas es necesario tener en cuenta las instituciones que establecieron en Manila: el convento de Santo Domingo (1588), la Universidad de Santo Tomás de Aquino, el Colegio de Saint-Jean de Latran<sup>33</sup>. Además, las parroquias y acciones evangelizadoras que realizaron en Bataán, Pangasinán, Cagayán, islas Batanes y Babuyan<sup>34</sup>. Los religiosos que llegaban a la Provincia del Santísimo Rosario procedían casi de manera exclusiva de los conventos de España y México<sup>35</sup>. El primer contingente de dominicos fundadores, salidos del puerto de Cádiz primero, y de Acapulco después, desembarcó en Filipinas el 20 de julio de 1587. El viaje desde España hasta Filipinas se hacía vía México y, como mínimo, era de un año, incluyendo largos viajes en el Nuevo Mundo desde el puerto atlántico de Veracruz hasta México, y luego a Acapulco. El viaje era largo y repleto de dificultades por lo que muchos de ellos morían o desistían a mitad del mismo y decidían quedarse en alguna de las misiones de Nueva España. Los que llegaban a las Filipinas eran asignados a las misiones de Filipinas.

En Manila se erigió un único convento, el de Santo Domingo, y los demás conventos no lo eran propiamente sino que eran considerados *casas* (*domus*) o vicarías, que estaban distribuidas en las distintas zonas de evangelización y en cada una de las cuales había dos, tres o cuatro religiosos. Tal como señala el

30 *Ib.*, tomo I, xvii. También véase P. FERNÁNDEZ, *Dominicos donde nace el sol. Historia de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas de la Orden de Predicadores*, Barcelona, Ed. Yuste, 1958.

31 La actual isla de Taiwan fue bautizada como “Ilha Formosa” por los viajeros portugueses.

32 Tonkín es la parte norte de Vietnam, al sur de las provincias chinas de Yunnan y Guangxi, al este de Laos y al oeste del golfo del mismo nombre.

33 Para un estudio detallado de cada una de estas instituciones véase P. GILLET, “La province dominicane des Philippines”, en *Revue d’Histoire des Missions*, 3 (1938), 321-335. Sobre la Universidad de Manila véase A. M. MOLINA, “Comienzos y proyección de la Universidad de Santo Tomás de Manila”, en *Actas del III Congreso Internacional sobre Dominicos y el Nuevo Mundo, Granada 10 – 14 de septiembre de 1990*, Madrid, Editorial Deimos, 1990, 473-751.

34 Sobre esta cuestión véase M. GONZÁLEZ, *Evangelización, o. c.*

35 En épocas posteriores también hubo religiosos procedentes de otras provincias, europeas o americanas.

dominico Fernández, las vicarías se establecieron no como centros para llevar a cabo la vida regular sino como centros de la actividad misional. Todas estaban encabezadas por un Vicario Provincial, nombrado desde Manila y confirmado por el Consejo de Provincia. Existía el “Vicario de China” que ejercía autoridad sobre los dominicos que estaban en China, organizaba el territorio chino en áreas para su evangelización y asignaba a ellas a los misioneros, y también era el encargado de convocar, en caso necesario, reuniones especiales para debatir la política misionera—las denominadas *juntas*. También era la figura que decidía qué libros necesitaba la misión imprimir en lengua china para cubrir sus necesidades evangelizadoras<sup>36</sup>.

Los dominicos adoptaron como método de predicación la instalación permanente de los religiosos en el lugar de evangelización y defendían una penetración en el territorio chino pacífica, de manera que rehusaron la compañía de soldados—excepto en alguna ocasión muy puntual—, tal como habían hecho en América, secundando la doctrina de fray Bartolomé de las Casas y la del Obispo Salazar con respecto a las Filipinas y China. En cuanto al método de evangelización adoptaron la norma de aprender la lengua de los naturales a quienes se iba a evangelizar y para que la predicación e instrucción tuvieran un efecto más duradero, procuraron exponer por escrito y de modo ordenado la doctrina cristiana en libros de índole diversa: catecismos, historias sagradas, etc. Como señala Aduarte su historia, “pocos eran los religiosos que, al llegar a Filipinas, no se dedicaban con empeño al aprendizaje de una lengua o dialecto. Los destinados a Cagayán tenían que aprender el ibanag; los misioneros de Pangasinán, el pangasinán; los de Bataán, el tagálog, y, finalmente, los ministros de los chinos, el difícil e intrincado dialecto de Amoy”<sup>37</sup>. La misión dominicana de Manila, de hecho, fue el terreno de entrenamiento perfecto para los misioneros que deseaban pasar posteriormente a China. Tal como señala Menegon, “los logros lingüísticos de los misioneros en Manila se reflejan en la serie de catecismos en lengua china que se imprimieron con el método xilográfico a finales del siglo XVI y principios del XVII por los chinos cristianos del *parián* de Manila”<sup>38</sup>. También según Menegon, estos primeros textos utilizaban el vocabulario de la zona sur de China y la pronunciación de los chinos de Manila, y en cuanto a formato seguramente estaban influidos tanto por los catecismos mejicanos compuestos por los dominicos en lenguas nativas como también por la primera *doctrina* compuesta por el jesuita Ruggieri en Guangdong, el *Tian-*

36 Se ha seguido aquí lo indicado por P. FERNÁNDEZ, *o.c.*, 44.

37 D. ADUARTE, *Historia, o.c.*, tomo I.

38 E. MENEGON, *Ancestors, Virgins and Friars: The Localization of Christianity in Late Imperial Mindong (Fujian, China), 1632-1683*, PhD. Dissertation, Berkeley, University of California, 2002, 56.

*zhu shengjiao shilu* 天主聖教實錄<sup>39</sup>. El tiempo que los misioneros dominicos emplearon en la evangelización de los chinos del *parián* les proporcionó un conocimiento de los dialectos de la zona del sur de China, pero todavía algo más importante, les proporcionó un acceso a la red de gente y comercio que había florecido entre Manila y la provincia china de Fujian.

## 2. DE MANILA A CHINA EN EL SIGLO XVII: 1633-1669

En enero de 1632<sup>40</sup>, de la mano de una expedición que perseguía fines comerciales, llegó a Fuzhou el primer misionero de los dominicos, Angelo Cocchi (1597-1663)<sup>41</sup>. El 30 de diciembre de 1631, por encargo del entonces gobernador militar de Taiwán –que había recibido de Manila la orden de enviar una embajada al virrey de la provincia de Fujian–, salieron de la fortaleza de Danshui hacia Fujian los dominicos Ángel Cocchi y Tomás de Sierra. Los dos religiosos, elegidos por “ser bien vistos de los chinos por lo mucho que hacen a favor de ellos en Manila”, en palabras de Riccio<sup>42</sup>, partieron en calidad de embajadores al cargo una vajilla de plata y los despachos correspondientes, y acompañados por dos soldados, un intérprete, un mulato y algunos indios de servicio en el champán mayor; el resto de la expedición, en uno pequeño. El objetivo final de la expedición era conseguir establecer relaciones comerciales con los chinos de Fujian<sup>43</sup>. En el transcurso del viaje fueron atacados por piratas, ayudados por el capitán chino de las embarcaciones que había tramado

39 Una copia digital de esta obra puede consultarse en la página web de los Archivos de la Diócesis Católica de Hong Kong. Véase: <http://archives.catholic.org.hk/> (última consulta: 1 de octubre de 2013).

40 Sobre la fecha de salida del padre Cocchi hacia las costas chinas ha habido diferentes versiones. Algunos historiadores, entre ellos los PP. Aduarte, Ferrando-Fonseca o Pablo Fernández señalan que fue el 30 de diciembre de 1630. Sin embargo, Julia Sun Su Ming y Eugenio Menegon señalan que en un documento conservado en el Archivo de la Propaganda Fidei se afirma que el dominico salió hacia las costas chinas el 30 de diciembre no de 1630 sino de un año después, en 1631.

41 Para una biografía completa de este dominico véase J. M. GONZÁLEZ, *Historia, o. c.*, tomo I, 71-79.

42 V. RICCIO, *Hechos de la Orden de Predicadores en China, Archivo Dominicos de Ávila, Sección China*, Tomo 2, 1667, Lib. I, cap. V, fol. 32v, 2.

43 Los objetivos de esta misión quedan recogidos en: D. ADUARTE, *Historia, o. c.*, tomo II, 357-366 y Victorio Riccio. Este último recoge con detalle los presentes que llevaba la embajada: “Por el año de 1630 gobernaba las Yslas Filipinas en nombre de la magestad Católica Felipe Cuarto, Don Juan Niño de Tavora, que con grandes veras deseaba, y procuraba buena correspondencia con este Ymperio de China: el cual, para este efecto, envió al Gobernador de la Ysla Hermosa (que lo era entonces Don Juan de Alcarazo Vizcaino noble, y gran soldado) una bajilla de plata de fuentes, jarras y tembladeras muy grandes, y costosas con orden que ofreciendose ocasión oportuna, despachase embajada al Virrey de la provincia de FoKien, para establecer el comercio que tanto importa para las Filipinas, y en su nombre le presentase aquella plata labrada”. V. RICCIO, *Hechos, o. c.*, Lib. I, cap. V, fol. 32, 2.



toda la conspiración para hacerse con el botín de la embajada. El padre Sierra y algunos de sus compañeros murieron. El padre Cocchi tuvo más suerte y junto con algunos pocos logró salvar la vida<sup>44</sup> y llegar a la costa china, donde alcanzó Funing y de allí pasar a Fuzhou<sup>45</sup>. El virrey dispuso que los náufragos regresaran a Taiwán pero el padre Cocchi, ayudado por un japonés que habitaba allí y por un médico chino cristiano llamado Lucas –que lo instruyó en las ceremonias del país, le enseñó la lengua mandarina y lo introdujo en la villa de Fu’an–, consiguió eludir esta orden y permanecer en China hasta su muerte, en noviembre de 1633. A pesar de no tener permiso para estar allí, parece ser que su presencia era conocida por todos<sup>46</sup>. Como se verá en el siguiente apartado, antes de morir fundó la misión dominicana en China, concretamente en la villa de Dingtou 頂頭 (“Tingteu”) y Fu’an, en la provincia de Fujian, desde las que en repetidas ocasiones pidió a sus superiores que enviaran misioneros para evangelizar aquellas tierras. Como se ha indicado en los apartados precedentes, Santa María Caballero y Morales fueron los dos primeros refuerzos que consiguió.

### 3. PRIMEROS AÑOS EN CHINA Y PRIMERAS PERSECUCIONES

El padre Cocchi desde un principio centró su atención en la provincia de Fujian y por ello el campo de apostolado de los dominicos chinos se desarrolló fundamentalmente en esta provincia china. En concreto en Fuzhou y Fu’an, donde ya había unos pocos cristianos que habían sido bautizados por los jesuitas aunque estaban “en aquella villa destituidos de Pastor, y Sacerdote, con tanto riesgo de sus almas y mucho mas de los que no tenían luz de la cristiana religion”<sup>47</sup>. De acuerdo con las crónicas del período, fue recibido con gran alegría por los pocos cristianos que allí había, e incluso le habían reservado un espacio para que pudiera residir y tener una capilla. Con la ayuda de dos catequistas poco a poco pudo ir ampliando su campo de acción. En cuanto a la historia del catolicismo en el área, puede verse la influencia de la organización de la sociedad local en grupos de grandes linajes, que incluían aldeas de un

44 Para detalles de este episodio véase la narración que hace *ib.*, Lib. I, cap. V, fols. 34-39.

45 Riccio recoge el periplo del padre Cocchi por el imperio chino y dedica dos capítulos completos –el capítulo VI titulado “Llega á diferentes tribunales el Venerable Padre Fr. Angel, hasta dar su embajada al Virrey” (fols. 39-44) y el capítulo VII titulado “Pasa el Venerable Padre Fr. Angel a la Villa de Fogan donde funda Iglesias y cristiandades” (fol. 44v-47v) a la vida de este religioso. Véase V. RICCIO, *Hechos, o. c.*, Lib. I, cap. VI-VII, fol. 39-47v.

46 J. E. WILLS, “From Manila to Fuan: Asian Contexts of Dominican Policy”, en D. E. MUNGELLO, (ed.), *The Chinese Rites Controversy. Its History and Meaning*, Nettetal, Steyler, 1994, 119.

47 V. RICCIO, *Hechos, o. c.*, Lib. I, cap. VII, fol. 45r, 1.

único apellido<sup>48</sup>. Wills<sup>49</sup> apunta que, a pesar de no tener ninguna confirmación, un número importante de pistas sugieren que gran parte de la gente de esta zona que se convirtió al catolicismo eran *hakka*, grupo étnico bien definido dentro de los chinos *Han* que, discriminados con frecuencia, eran empujados hacia las áreas montañosas más pobres de la China del sur.

Unos meses antes de que el padre Cocchi muriera (noviembre de 1633), llegó a China el también dominico Juan Bautista de Morales<sup>50</sup> acompañado, como se ha visto anteriormente, por el franciscano Antonio de Santa María Caballero<sup>51</sup>. Ambos habían salido del puerto de Cavite a primeros de marzo de 1633 y después de un viaje lleno de dificultades, llegaron a Fu'an el 2 de julio de 1633. Inicialmente el padre Morales fue el único dominico en aquella misión pero no por ello se amedrentó, sino todo lo contrario. Muy pronto se percató de que era necesario ensanchar el campo del apostolado dominico: terminó la iglesia que el padre Cocchi había iniciado en Dingtou (“Tingtao”), evangelizó este pueblo –en el que predicó con tanto celo y fervor que a los tres años, por ejemplo, tan sólo quedaba una familia del pueblo por convertir de las mil que aproximadamente tenía<sup>52</sup>– y posteriormente pasó a Muyang 穆洋 (también 穆陽).

Este dominico dedicó todos sus esfuerzos en predicar la religión cristiana en lugares públicos, fundar escuelas en las que enseñaba la doctrina cristiana, y también se dedicó a escribir textos que reflejaran la fe cristiana. Además, puso especial empeño en ayudar a los más desvalidos. Al poco tiempo de su entrada

48 Entre los cristianos de Fu'an, los apellidos prominentes incluyeron Hong, Feng y Luo, apellidos bien conocidos entre los Hakka. Para este aspecto concreto véase J. E. WILLS, “From Manila”, *o.c.*, 121.

49 *Ib.*

50 Misionero dominico español, nacido en Écija en 1597, entró en la orden dominicana cuando contaba con 17 años, en 1614. En los primeros años de su apostolado fue designado a Binondo, y en 1625 fue nombrado Vicario del paríán de Manila, donde seguramente se inició en el estudio de la lengua china. Cuando los superiores de su orden le pidieron que se uniera al padre Cochi, que ya estaba en China, no lo dudó y se dispuso a partir hacia aquel reino, juntamente con el franciscano Santa María Caballero. Para detalles de la biografía de este misionero véase La Vie du grand apotre de la Chine. Le Venerable Pere Jean-Bâptiste de Morales, que apareció publicado en Polonia en 1701, del que se conserva una copia en la Biblioteca Nacional de París. CH. SAINT VICENT, *La Vie du grand apotre de la Chine le vénérable père Jean-Baptiste de Moralès, profès du convent de Saint-Paul d'Exiga*, Cologne: vefve et héritiers de C. ab Egmont, 1701. También J. M. GONZÁLEZ, *Historia, o. c.*, tomo V: Bibliografías, 14-34.

51 Misionero franciscano nacido en Palencia, de ilustre familia, entró en la orden franciscana en 1618 y al año siguiente profesó en la Provincia de San Pablo. De aquí pasó a las Filipinas y llegó a Manila en 1629. Al año siguiente fue nombrado lector de teología, cargo que desempeñó hasta mayo de 1633, cuando fue destinado a las misiones en China. Ya en China, el padre Santa María fue quien bautizó a Gregorio López, de origen chino que más tarde tomó el hábito de la orden de Santo Domingo y llegó a ser el primer obispo indígena de China.

52 V. RICCIO, *Hechos, o. c.*, Lib. I, cap.X. fol. 58r, 1.

en China, se percató de la costumbre que tenían los chinos de deshacerse de las niñas recién nacidas –que eran arrojadas a los muladares o a los ríos por sus madres– y de los leprosos que, abandonados por su familia, preferían ser enterrados vivos. De ambas prácticas, en la historia sobre los dominicos escrita por Victorio Riccio se puede leer lo siguiente:

“Es costumbre introducida entre los Chinos (aunque prohibida por las leyes del Reyno) matar á sus propias hijas cuando nacen, y esto con diferentes titulos; unos por decir que las hembras son inútiles; otros, por ser pobres, y no poder sustentar muchos hijos; y otros, por creer que matandolas de esta suerte vuelven a nacer despues mudadas en varones, que es el sexo que se estima en este Ymperio. Ahogabanlas pues recién nacidas, ó en agua ó con las propias manos (y esto de ordinario las madres mismas peores que tigres) ó las arrojaban á los rios ó estanques, ó finalmente las mas piadosas las esponen en las plazas, calles ó campos por si acaso algunos se las llevaren á sus casas para criarlas, como a veces sucede”<sup>53</sup>.

“Otra barbaridad usan algunos en este Reino de China, que es enterrar vivos a los leprosos [...]. El primero fue que estando en Tingteu, le avisaron los cristianos como media lengua de allí se enterraba vivo un leproso. Fue muy a prisa al lugar donde se hacia este diabolico entierro, pero no llegó a tiempo por estar ya acabado. El hijo pues de este leproso, por mandato de su padre, cabo en la tierra de un momnte una sepultura, y hechandose el leproso Padre en el hoyo mando á su hijo que le cubriese con tierra, y como el hijo, ó por el horror, ó por el amor filial no viniese en ello, el mismo leproso con sus propias manos fue arañando la tierra, y trayendosela encima hasta que quedó sofocado, y entonces reconociendo el hijo que su padre habia muerto, acabó de terraplenar la sepultura y con eso el entierro quedo hecho”<sup>54</sup>.

Estas situaciones le movieron a ir en busca de las niñas abandonadas para administrarles el bautismo y procurarles cuidado –aunque por motivos económicos no siempre le fue posible–, y acudió también en busca de los leprosos para cuidarlos él mismo y evitar que su marginación les condujera al enterramiento voluntario. Sin embargo, las penurias económicas en que se encontraban no le permitieron seguir adelante con este tipo de obras.

En estos primeros años de la década de los treinta, eran muy pocos los misioneros de las órdenes mendicantes que estaban en China y por ello vivían conjuntamente: “no había más de dos sacerdotes de nuestra Orden y otros dos de la del gran Padre San Francisco que, a instancia nuestra y en compañía de los nuestros, habían ido a aquella gran conversión, y vivían todos juntos, como

53 *Ib.*, Lib.I, cap. X. fol. 58v, 2.

54 *Ib.*, Lib.I, cap. X. fol. 59r, 3.

buenos hermanos”<sup>55</sup>. Los dos dominicos a que hace referencia el padre Aduarte eran los misioneros Morales y Francisco Díaz (1606-1646), y los franciscanos Antonio de Santa María Caballero y Francisco de la Madre de Dios.

También durante estos primeros años empezó a fraguarse un conflicto que durante más de un siglo haría perder mucho tiempo y esfuerzos a los misioneros. Uno de los puntos centrales se suscitó a raíz del alto grado de permisividad mostrado por un grupo de jesuitas –no todos, aunque sí buena parte de ellos– con respecto a los ritos chinos que, en realidad, entrañaban una serie de prácticas supersticiosas e idolátricas que fueron consideradas por los misioneros franciscanos, dominicos e incluso no pocos jesuitas, como abiertamente incompatibles con la fe cristiana<sup>56</sup>. Por este motivo, a finales de 1635 los padres Morales y Santa María decidieron elevar a la Santa Sede una consulta sobre los ritos y ceremonias chinos de origen pagano, practicados comúnmente por los chinos y, en demasiadas ocasiones, por los cristianos conversos. En 1640, el padre Morales emprendió el viaje hacia Roma, ciudad a la que llegó en 1643. El Papa resolvió favorablemente la petición que presentó el dominico Morales, que regresó a China con la resolución papal confirmada en el decreto de 1645. Conseguido el objetivo, y después de haber pasado por España para reclutar una misión de religiosos, emprendió el viaje de regreso a Manila, ciudad a la que llegó en 1648 con nuevos misioneros.

En la segunda mitad de la década de los treinta, los religiosos se vieron envueltos en varios sucesos delicados que acabaron propiciando, primero un decreto del gobernador de Fu’an por el que fueron expulsados de la región y, a continuación, algunos otros decretos que los expulsaron de otras provincias. En aquel tiempo, un problema de un joven que destruyó un ídolo que era muy venerado por los gentiles, fue el detonante del inicio del caos<sup>57</sup>. El padre Morales tuvo que hacer uso de sus dotes persuasivas para intentar calmar a las turbas que inmediatamente después del acto vandálico se abalanzaron sobre la iglesia del pueblo destruyéndola. Los cristianos la levantaron de nuevo y los gentiles

55 D. ADUARTE, *Historia, o. c.*, tomo II, 487.

56 El problema de los ritos chinos que se planteó entre los misioneros en China desde principios del siglo XVII, no se dio por terminado hasta las disposiciones dictadas por el Papa Benedicto XIV en 1742. Este problema, conocido como la querrela de los ritos, generó una gran cantidad de documentación a favor de una y otra posición.

57 P. FERNÁNDEZ, *Dominicos, o. c.*, 109. También Riccio escribe lo siguiente: “Era ya la vispera del nacimiento, y estando confesando el Padre Dias, fue el Pe Morales á recibir la visita del mandarin de los letrados (lo cual hacia muchas veces) y estando en la sala del recibimiento (que estaba en la delantera de la Yglesia) en buena conversacion con él; de repente, entró á donde estaban en dicha sala un tropel de muchos infieles amotinados, y alborotados dando voces, trayendo el principal de ellos en las manos una cabeza de un idolo: hincaronse de rodillas al dicho mandarin (assi es la costumbre de este imperio) y el principal de ellos con lastimosas quejas y criminales palabras le represento el caso asi”. V. RICCIO, *Hechos, o. c.*, Lib. I, cap. XIII, fol. 76r, 5.

la destruyeron por segunda vez, aunque uno de los asaltantes quedó sepultado sin vida bajo los escombros<sup>58</sup>. A los pocos días de este incidente, llegó a la ciudad el gobernador de Fu'an y, creyendo que el origen de los alborotos eran los misioneros, expidió un decreto en el que proscribía la religión cristiana y desterraba a los misioneros de la jurisdicción de Fu'an<sup>59</sup>. Era el año 1636.

Tras este primer edicto, en los años siguientes se fueron sucediendo otros edictos en diferentes provincias chinas. Dominicos y franciscanos se vieron obligados a hacer varias apariciones en público para defender la religión cristiana. Se iniciaron así unos años de padecimientos, injurias, cárceles y destierros. La situación no se normalizó hasta prácticamente seis años después, en 1642. Dada la imposibilidad de permanecer en Fujian, los dominicos Morales y Díaz, ocultos bajo el traje propio del país cruzaron las montañas que limitan por el norte de Fujian con la provincia de Zhejiang<sup>60</sup>. Sin embargo, también fueron expulsados de la provincia de Zhejiang y se vieron obligados a regresar a Fujian. De nuevo en Fujian, cayeron bajo la airada reacción del mandarín, algunos fueron arrestados y finalmente desterrados a Macao<sup>61</sup>. La calma no llegó hasta principios de la década de los cuarenta, momento en el que la villa de Fu'an fue de nuevo el centro de las misiones dominicanas de la Provincia. Pasada la prohibición, en Fu'an estaban los dominicos García, Díaz y Capillas. En 1646 moría el padre Díaz y el mismo día de su fallecimiento entraban los manchúes en la villa de Fu'an dándose inicio a una nueva persecución contra el cristianismo en la que, el 15 de enero de 1648, el padre Capillas murió decapitado.

Algunos años después del martirio del padre Capillas, la misión dominica en China gozó de una época de paz y ello propició que a la provincia de Fujian llegaran nuevos religiosos. Gracias a la influencia que el jesuita Adam Schall ejerció en el ánimo del emperador Shunzhi, la iglesia católica logró gozar en China de un período de paz y prosperidad. De esta circunstancia se aprovechó la Provincia para imprimir, mediante el aumento de personal, un vigoroso

58 J. E. WILLS, "From Manila", *o. c.*, 120ss.

59 "Por cuanto con notables instancias nos ha suplicado esta villa de Fogan, que para la paz y quietud de ella conviene desterrar á unos estrangeros de europa por quanto enseñan una doctrina nueva, y muy diferente de la que debemos seguir del sabio Kungfuzu, cuyos seguidores alborotan, inquietan y amotinan a esta ciudad, y pareciendonos ser así necesario como los escandalos pasados lo han demostrado: por tanto con este nuestro edito mandamos que los dichos extrangeros salgan desterrados de toda esta nuestra jurisdicción de Fogan irremisiblemente, y tambien mandamos a nuestros vasallos que nadie se atreva á seguir la ley y doctrina que predicán sino solamente la antigua y legitima de este reino, que es del sapientissimo Kungfuzu". V. RICCIO, *Hechos, o. c.*, Lib. I, cap. XIII-XIV, fol. 78v-80r.

60 Para más detalles sobre esta persecución véase *ib.*, Lib. I, cap. XII, fol. 104-107.

61 *Ib.*, Lib. I, cap. XIII, fol. 108-113.

empuje a la Misión de Fujian<sup>62</sup>. Entre 1655 y 1651, llegaron varios dominicos a China para sumarse a las misiones que había allí. En 1655 salían de Manila con rumbo a las costas de China los dominicos Raimundo del Valle (1613-1683), Victorio Riccio (1621-1685), Gregorio Lo (Luo Wenzao) y Diego Rodríguez<sup>63</sup>, grupo que llegó a las costas de Xiamen, donde había establecido su base operativa Zheng Chenggong, conocido en las fuentes españolas como Koxinga. A finales de la década de los cincuenta, también salieron hacia China los dominicos Domingo Fernández de Navarrete (1618-1689)<sup>64</sup> y Domingo Sarpetri (1623-1683). Con este aumento de misioneros, fue posible expandir el campo misional que los dominicos tenían en China. Este grupo había recibido el encargo de expansionarse hacia el sur de la provincia de Fujian –Xiamen y sus alrededores<sup>65</sup>–, todo ello sin abandonar las misiones que ya tenían en la zona norte de Fujian, en la zona de Funing<sup>66</sup>. De la misma manera, los dominicos expandieron su misión a Lanqi y Jinhua en Zhejiang<sup>67</sup>, y a Jining, en Shandong y Xiamen, en Fujian.

Durante la segunda mitad del siglo XVII, las conversiones que consiguieron los dominicos se realizaron de una manera muy lenta aunque es importante remarcar la especial atención que las crónicas dominicanas ponen en la conversión que sus misioneros lograron de mujeres paganas. Los padres Aduarte y Victorio Riccio consignan en sus relatos abundantes ejemplos de mujeres que se convirtieron al cristianismo y también incluyen las reacciones que tales

62 P. FERNÁNDEZ, *Dominicos, o.c.*, 157.

63 “Gobernaba por este año de 1655 la provincia de Filipinas, el Padre Fray Pedro de Ledo, hombre de santa vida, y de muchas letras, y considerando que la mies de China cada día iba en aumento, determinó enviar socorro de religiosos y ministros á este Ymperio, y así lo hizo, llamabase primero a Fray Raymundo del Valle, hijo del convento de Antequera, hombre de mucha virtud, y deseoso de la propagacion del Evangelio. El segundo, Fray Victorio Riccio, nombrado arriba en el cap. 31 y 32 del primer libro que escribe esta historia. El tercero Fray Domingo Coronado, natural de Landete, en el Obispado de Cuenca, é hijo del celebre convento de Salamanca, religioso de grandes prendas y de notable celo de las almas. El cuarto Fray Diego Rodríguez, natural de Mexico, hijo de Sto. Domingo de Manila que luego murió. Y el quinto Fr. Gregorio Lopez, chino de nacion, y honra de ella, al cual habiendole experimentado la religion por muchos años le dio el habito y profesion en este reino, y despues pasando a Manila fue ordenado sacerdote”. V. RICCIO, *Hechos, o. c.*, Lib. II, cap. II, fol. 271r, 3.

64 “Por este mismo año llegó a este Ymperio otro religioso de esta orden por camino raro e inesperado. Fue este el Pe. Fray Domingo Navarrete, colegio que fue de Valladolid, hombre muy docto y de aventajado talento: el cual despues de haber llegado a Manila año de 1648, y haber leído en aquella Universidad artes y teologia con comun aplauso, penso volverse á Europa: para lo cual se embarcó en una nao que iba á Macasar, y habiendo naufragado determino ir a Macan, donde habiendo predicado con gran concurso atrabjao así los ánimos y voluntades de toda la ciudad, y finalmente dejando la empresa de pasar á Europa puso la mano á otra, donde se aplico con muchas veras al estudio de sus letras y libras, saliendo en breve consumadísimo predicador y ministro”. *Ib.*, Lib. III, cap. XIII, fol. 325r., 7.

65 *Ib.*, Lib. III, cap. XXV, fol. 367r – 370r.

66 *Ib.*, Lib. III, cap. II, fol. 270r – 272v.

67 *Ib.*, Lib. III, cap. VI, fol. 284r – 287v.





conversiones despertaron en su entorno familiar más inmediato. Por ejemplo, las crónicas recogen el caso de una mujer pagana, Petronila, a la que, como era costumbre, le habían concertado el matrimonio contra su voluntad, a pesar de que había decidido tomar los votos de castidad. La familia siguió adelante con el enlace hasta el día de la ceremonia, pensando que de esta manera Petronila cedería. No fue así y el día de la ceremonia Petronila renunció públicamente a su matrimonio y rechazó irse a vivir con su marido. Como símbolo de rebeldía y desobediencia, ante todos cogió “unas tijeras, se cortó el hermoso cabello y lo tiró en la sala, delante de todos, con lo cual significaba su irrevocable decisión de guardar su virginidad perpetua”<sup>68</sup>. Ante tal humillación, el que tenía que ser su marido quiso matarla pero entonces su padre y hermanos, finalmente la ayudaron a escapar. Hacia 1648, había 16 mujeres convertidas en el área de Fu’an que habían tomado los votos de las dominicanas, muchas de las cuales seguían viviendo con sus familias<sup>69</sup>.

Hasta 1664 había veintiún dominicos en China, ya fuera por largo o corto tiempo, de los cuales nueve murieron allí. En la región de Fu’an estaban los

68 J. M. GONZÁLEZ, *Historia*, o. c., tomo I, 185.

69 J. E. WILLS, *From Manila*, o. c., 122-123.



padres Varo, Juan García, Raimundo del Valle y Jaime Verge, los cuales medio clandestinamente propagaban la religión cristiana; en la provincia de Zhejiang estaban los padres Navarrete, Sarpetri y Felipe Leonardo; y en Shandong se encontraba el padre Domingo Coronado donde en 1664 había logrado construir una capilla.

Al año siguiente, la situación cambió por completo para los misioneros puesto que, debido al denominado “Caso del Calendario” (*Li yu* 曆獄) iniciado por Yang Guangxian 楊光先<sup>70</sup>, apareció un edicto de persecución contra misioneros y cristianos que sorprendió a los dominicos en sus respectivas asignaciones<sup>71</sup>. Todos los misioneros se vieron obligados a acudir a la corte de Pekín. De los dominicos que en ese momento había en China, cinco desobedecieron la orden y se ocultaron en distintas partes del imperio. Navarrete los menciona en las *Controversias*: “Los Padres Fray Joan Garcia, Fray Raymundo del Valle, Fray Francisco Varo, y Fray Jayme, que estaban en Fo Ngan, y otros lugares, esperaron en sus casas la disposición de los Mandarines, en meses no les hablaron palabra; la razon parece fue, por no aver noticia de aquellas Iglesias, como ni de la antecedente: visto esto, se ocultaron”<sup>72</sup>. En el fragmento referido, Navarrete alude a otro misionero de la orden dominicana que había fundado una iglesia en la zona. No cabe lugar a duda de que se trata del dominico Victorio Riccio que en esos momentos se hallaba allí y que consiguió escapar de la persecución haciéndose pasar por holandés. Victorio Riccio se había visto obligado a ser embajador de un pirata chino, Zheng Chenggong. Temeroso pues de que en Pekín tuvieran conocimiento de tal vinculación, y sabedor de

70 Yang Guangxian redactó un extenso memorial en el que combinaba blasfemias contra la religión y albergaba una acusación formal contra los misioneros, y en especial, contra el padre Adam Schall, gran amigo del difunto emperador, Shunzhi, que había fallecido unos años antes (1661). Yang Guangxian había iniciado ya en 1659 las críticas contra Schall, debido a la posición que éste había conseguido en la corte imperial y muy concretamente por el hecho de haber desplazado al musulmán Wu Mingxuan del Departamento de Astronomía de la Corte. Yang atacó la doctrina cristiana en varios de sus escritos. En realidad, el “Caso del Calendario” debe entenderse como el resultado de un conjunto de factores: la rivalidad personal entre los jesuitas, las tensiones entre las facciones de la corte pro- y anti-cristianas, y el hecho de que Schall rechazó la astronomía musulmana, aspecto que desagradó a Yang Guangxian, puesto que él mismo era musulmán. Para más detalles sobre este asunto véase N. STANDAERT, *Handbook, o. c.*, 513-515; A. W. HUMMEL (ed.), *Emminent Chinese of the Ch'ing Period, 1644-1912*, Washington, The Library of Congress, 2 vols, 1943-1944, 889-892; J. NEEDHAM, *Science and Civilization in China. Vol. I-III*, Cambridge, Cambridge University Press, 1980-1985, vol.III, 449.

71 Sobre el cambio de actitud de los chinos con el cristianismo véase especialmente el capítulo “De la sympathie à l'hostilité” en J. GERNET, *Chine et christianisme. Action et réaction*, Paris, Gallimard, 1982, 25-89.

72 D. F. NAVARRETE, *Controversias, o. c.*, Tratado último, “A un memorial apologético”, fol. 611, 17. En el mismo tratado de las *Controversias* también escribe: “Que de los Dominicos se presentaron solos quatro, es verdad”. fol. 611, 16.

que ello le habría costado la vida, el Padre Riccio dejó al cuidado del P. Lo<sup>73</sup> su iglesia –ya que, por ser chino, no estaba obligado a acatar el decreto real de presentarse en Pekín–, e hizo circular la noticia de que partía hacia Pekín, aunque en realidad se dirigió a Fuzhou, donde estuvo oculto en casa de algunos soldados cristianos que conocía. De allí, efectivamente, consiguió pasar a Manila embarcándose en un navío holandés. Como consecuencia de la persecución, se cerraron todas las iglesias cristianas que había en el territorio y se prohibió el cristianismo. Además, los misioneros fueron castigados a cautiverio en Cantón (ciudad a la que llegaron en 1666) hasta que en 1671 se permitió a los misioneros que todavía quedaban allí que regresaran a sus misiones.

Entre 1633 y 1669, el número de misioneros dominicos, así como también de franciscanos, aumentó muy poco a poco tal como se ha presentado anteriormente. Tanto por las historias misionales que se han conservado, como por los datos procedentes de los relatos de las persecuciones contra el cristianismo, sabemos que el número de religiosos que estaba en el imperio chino era realmente reducido a pesar de que la misión dominicana se extendió desde la provincia de Fujian, hasta la de Zhejiang y Shandong.

73 “El P. Fr. Gregorio, como Chino, andava libre, y acudia a todas partes: passò a la Metròpoli, donde en pocos días bautizò ciento”. *Ib.*, Tratado último, “A un memorial apologético”, fol. 611, 17.